El País, 10 de Marzo,

La leyenda viva de lo 'jondo'

El 'cantaor' Camarón de la Isla actuará en una sala de 'rock' madrileña

ÁNGEL ÁLVAREZ CABALLERO

Tiene 38 años y es ya, desde hace 15 o 20, una leyenda del arte *jondo*.

José Monje Cruz nació en la Isla de San Fernando, tierra gaditana de buenos *cantaores*, como María Borrico o El Viejo la Isla, o aquella famosa Lola que cantaron los Machado. De pequeño era chiquitillo y rubio, casi albino, y un tío suyo comenzó a llamarle Camarón. No sabía entonces que sería un nombre para la historia.

Nació en una casa de gitanos fragüeros, donde lo *jondo* era algo esencial, aunque no hubiera en ella ningún otro artista profesional. Cantaban —o cantan— su padre, su madre, sus hermanos. Una familia impregnada por el arte que llevan en la sangre. "Porque el cante es nuestro, el cante es de los gitanos", ha dicho Camarón.

Recuerdos

Conserva de la infancia muchos recuerdos frescos, vivos, relacionados con el cante. Por ejemplo, que su padre, un herrero que cantaba por *siguiriyas*, por soleá, atraía la atención de los grandes *cantaores* de la época, que cuando pasaban por allí en sus giras acudían sin falta a la casa para escucharle. Cuando llegaba a la Isla una compañía de flamencos paraba en la casa de los Monje, y allí se cantaba todas las noches después de la función, y el pequeño José, que dormía, a lo mejor se despertaba y se pasaba la noche en blanco oyéndoles.

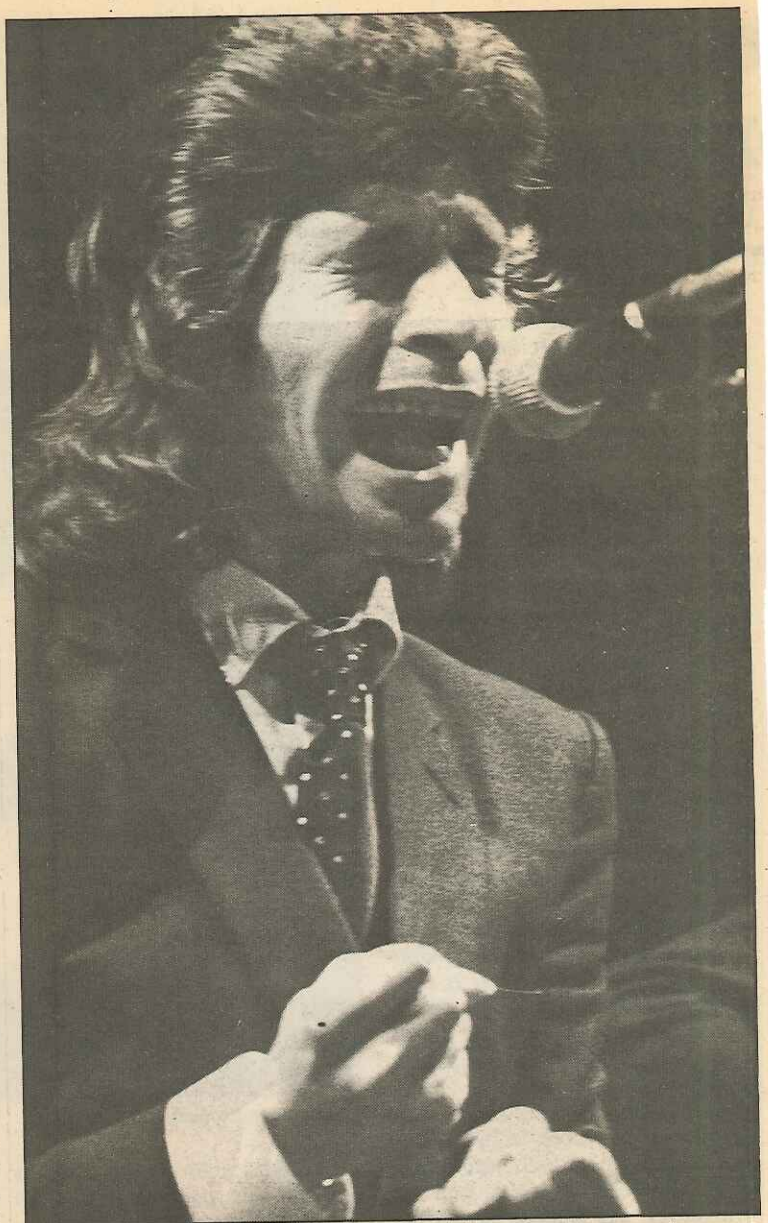
"Yo lo escuchaba todo y me iba quedando con cosas. Yo de quienes he aprendido en realidad ha sido de los viejos". Por eso alguien ha escrito de él: "Tan joven y con tan vieja sabiduría en su cante". Esa sabiduría, unida quizá a una especial receptividad para los sonidos más actuales, asimilando todo y fundiéndolo para crear uno de los cantes más personales de todos los tiempos, es lo que le ha convertido en mito vivo, ídolo de todos los públicos, incluso los que no tienen ninguna afición al flamenco.

Porque el *caso* de Camarón de la Isla es probablemente excepcional, sin antecedentes ni consecuentes, en toda la historia de este enigmático arte cuya verdad nunca llegaremos a conocer por completo. Nadie antes —ni Torre, ni Chacón, ni Marchena— había movilizado las masas como él. Ni ahora, pues el fenómeno de El Cabrero, con ser también espectacular, jamás alcanza el carácter multitudinario de este *cantaor*, y además va por otros derroteros sociales, en cierto modo ajenos al cante. Los gitanos se visten de fiesta, con sus mejores galas, para ir a ver a Camarón, y son felices escuchándole; en sus rostros se refleja incluso beatitud, aflora a ellos una expresión de éxtasis verdaderamente inefable; en cambio, los cantes de El Cabrero despiertan en la audiencia que vibra con ellos —proletarios y campesinos, mucha gente del paro— expresiones de cólera y resentimiento, acordes con el contenido sus unas letras que rezuman protesta y rebeldía, no siempre limpias de demagogia.

La gente que va a escuchar a Camarón de la Isla va a escucharle a él, sin más. Incluso los aficionados al flamenco químicamente puros, a quienes puede molestar todo ese movimiento racial y turbulento, y hasta turbador, que se produce siempre en torno a la presencia del joven maestro, reconocen que es uno de esos raros *cantaores* que están en el secreto del cante más verdadero, el cante de la emoción y de la pena, de la risa y del llanto: el cante. Aun en esas noches *negras* en que canta mal, lo que nadie discute al de la Isla es su pasión de *cantaor*, su *rajo* estremecedor, esa inigualable manera que tiene de hacer y decir el cante, que tantos jóvenes aspirantes a *cantaores* —fascinados por él— han querido copiar y que nadie puede copiar.

Es un ser frágil y como desvalido. A veces se le ve tan débil, tan a punto de quebrarse, que produce ternura y aprensión. Camarón de la Isla es un personaje que —se nos antoja— ha sufrido y sufre en sí mismo todas las venturas y desventuras que el éxito lleva aparejado en esta compleja sociedad que nos ha tocado vivir. En todo caso, un personaje para la historia del último tercio del siglo XX, más allá del flamenco.

Camarón de la Isla. Madrid (Rock Club), día 16.



MARÍA MORENO

Camarón de la Isla.